

COMPORTAMIENTO DE ALGUNAS AVES DE MERCEDES

(Provincia de Corrientes)

por DAVID B. WILSON

Aves que anidan en árboles de eucalipto

En la revista "Ibis" de abril de 1974, un artículo firmado por K. D. Smith que trata de la utilización de los eucaliptos por aves africanas, después de la introducción de esos árboles en África durante los últimos cien años, sostiene que un número nada despreciable de especies los utilizan para anidar y lo demuestra con listas que varían de 22 a 39 especies, según la zona, con un total de 98 para África, aunque en opinión de R. E. Moreau esas aves se habían adaptado muy poco a dichos árboles exóticos. Smith dice que mucho depende del estado de las plantaciones; las limpias, grandes y maduras son las menos frecuentadas.

Aquí en la provincia de Corrientes el eucalipto es un árbol exótico muy común, y he anotado una lista de las aves que anidan en él, la que sin duda no es completa y probablemente otros observadores podrán agregar más especies.

Los lugares de observación fueron:

1) Un campo a dos mil metros de la ciudad de Mercedes. Aquí los árboles de eucalipto son viejos y crecen junto a otros, exóticos o no, de la zona; tipas, paraísos, jacarandaes, etc. Al sur hay campo abierto, y al norte, después de los parques de la ciudad, zonas de pastoreo donde crecen innumerables arbolitos de ñandubay, tala, etc.

2) Una estancia más o menos a 25 km. de la misma ciudad. Aquí el campo es abierto, fuera de los árboles, casi todos exóticos, plantados cerca de las casas, en los puestos, y para sombra del ganado. Los únicos nativos son algunos ñandubays muy aislados, tal vez uno por cada doscientas hectáreas, y los arbolitos y arbustos a lo largo de los arroyos. En estos dos lugares los eucaliptos no reemplazan a los árboles nativos; los complementan.

Según Smith, en Rhodesia los pájaros de los montes no lograron colonizar las plantaciones de eucalipto cuando los árboles autóctonos fueron destruidos, sino que dejaron de existir junto con su medio ambiente. Aquí la situación no es igual, pero seguramente las especies de esta lista estarían entre las que sobrevivirían en un caso semejante.

No passeriformes observados anidando.

Falconidae	<i>Poliborus plancus</i> (carancho). Encima de un nido de <i>Anumbius annumbi</i> . <i>Falco sparverius</i> (halcón chico). En huecos naturales y ex nidos de carpinteros.
Columbidae	<i>Columba picazuro</i> (paloma turca). <i>Zenaida auriculata</i> (torcaza).
Cuculidae	<i>Guira guira</i> (pirincho).
Psittacidae	<i>Myiopsitta monacha</i> (cata común).
Strigidae	<i>Rhinoptynx clamator</i> (lechuzón orejas largas). Sobre un nido de <i>A. annumbi</i> .
Picidae	<i>Colaptes campestris</i> (carpintero campestre). <i>Chrysoptilus melanolaemus</i> (carpintero real).

Probables por verlos seguido en estos árboles, en tiempo de postura.

Ardeidae	<i>Syrigma sibilatrix</i> (chiflón).
Accipitridae	<i>Geranoetus melanoleucus</i> (águila escudada).
Columbidae	<i>Columbina picui</i> (palomita picui).
Trochilidae	<i>Helimaster furcifer</i> (picaflor de barbijo).

Passeriformes observados anidando.

Furnariidae	<i>Furnarius rufus</i> (hornero). <i>Coryphistera alaudina</i> (crestudo). <i>Anumbius annumbi</i> (leñatero).
Tyrannidae	<i>Xolmis cinerea</i> (monjita gris). <i>Xolmis irupero</i> (monjita blanca) en nidos viejos de horneros y en agujeros. <i>Pyrocephalus rubinus</i> (churrinche). <i>Machetornis rixosa</i> (picabuey) ex nidos de <i>A. annumbi</i> . <i>Muscivora tyrannus</i> (tijereta). <i>Tyrannus melancholicus</i> (benteveo real). <i>Pitangus sulphuratus</i> (benteveo o pitogüe).
Hirundinidae	<i>Progne tapera</i> (golondrina arborícola). Nidos de <i>F. rufus</i> . <i>Tachycineta leucorrhoa</i> (golondrina azul ceja blanca). Agujeros y huecos en los troncos.
Icteridae	<i>Molothrus bonariensis</i> (tordo común). Parásito en nidos de <i>M. tyrannus</i> y <i>T. melancholicus</i> .
Fringillidae	<i>Paroaria coronata</i> (cardenal). <i>Sicalis flaveola</i> (jilguero amarillo). En ex nidos de <i>F. rufus</i> .
Ploceidae	<i>Passer domesticus</i> (gorrión).

Probables por verlos seguido en estos árboles en tiempo de postura.

Tyrannidae	<i>Empidonomus aurantio-atro-cristatus</i> (tuquito gris). <i>Myiarchus swainsoni</i> (burlisto pardo).
Troglodytidae	<i>Troglodytes aëdon</i> (tacuarita).
Icteridae	<i>Molothrus badius</i> (tordo mulato). <i>Molothrus rufo-axillaris</i> (tordo pico corto). Parásito de <i>M. badius</i> .
Thraupidae	<i>Thraupis sayaca</i> (frutero azul).

Así he anotado en estos dos lugares 25 especies que anidan y 10 probables pero es fácil que haya varias más.

En defensa de los nidos y pichones de algunas aves de Curupicay, Mercedes, Prov. de Corrientes

La calandria (*Mimus saturninus*) siempre se muestra agresiva, y es notable cómo echa a los otros pájaros de un comedero que preparé para ellos en el jardín de la estancia donde trabajo. Los cardenales, jilgueros y hasta los pájaros negros (*Molothrus bonariensis*) pueden comer juntos, aun en presencia de una paloma picazuro, pero ninguno, a excepción de la última, puede quedarse allí cuando llega una calandria para picotear los pedacitos de sebo y restos de comida.

Una pareja de calandrias anidó cerca del comedero, en unos arbustos tupidos y espinosos plantados para formar un cerco vivo. Su nido era una copa hecha con palitos y sin acolchar. Pusieron tres huevos sin ser moles-

tados por los pájaros negros que eclosionaron en su totalidad. Durante una semana no observé los pichones. Estaban escondidos en los arbustos y cuando los vi sólo había dos cuya coloración era similar a la de los adultos, pero con rayas pardas sobre el pecho ocráceo. Siguen a los adultos por todas partes exigiendo comida y a mi criterio se los veía torpes e indefensos.

Los adultos notaron que yo examiné varias veces el nido y desde entonces fui objeto de sus ataques agresivos; me seguían hasta una distancia de 30 ó 40 metros del nido y desde atrás solían golpear mi brazo o espalda. Tanto el jardinero como mi perro fueron también atacados, no así otros perros de la estancia.

Esta especie es muy común alrededor de Mercedes, siendo escasa la calandria de tres colas, *Mimus triurus*. Hay probablemente competencia entre las dos y aquí hay que recordar que Charles Darwin escribió que cuanto más cerca estén dos especies, sistemáticamente hablando, más es la competición entre ellas. En una ocasión, una pareja de *Mimus triurus* trató de colonizar el jardín y las plantaciones próximas. Quedaron dos o tres meses, pero todo este tiempo fueron hostigadas por *M. saturninus* e ignoro si lograron anidar. He observado a cuatro individuos de *M. saturninus* atacar a una culebra sin poder matarla, aparentemente por imposibilidad física.

El benteveo (*Pitangus sulphuratus*) también es un pájaro agresivo. En el comedero no comen con él los pájaros menores. Lo he visto en el período de nidificación atacar de atrás a los gatos, siempre viniendo a todo vuelo y emitiendo fuertes voces tras pasar. En mi casa, en la ciudad de Mercedes, nidaron este año dos parejas de estos pájaros; un nido fue construido en un alto eucalipto y el otro en una tipa invadida por un cacto trepador. Al nido ubicado en el eucalipto llegaron dos pirinchos (*Guira guira*). La pareja de benteveos hizo una defensa bravía pero sin éxito; los pirinchos destrozaron el nido, sacaron los pichones y se los comieron. Unos días más tarde llegaron cuatro pirinchos al nido situado en la tipa con las mismas intenciones. Aquí la batalla fue aún más dura y por tratarse tal vez de una pareja más experimentada, los benteveos defendieron su nido con éxito. Vi más tarde a sus tres crías fuera del nido. En una ocasión anduve en el monte por las cercanías del arroyo Ayuí y logré encontrar un nido de tacuaritas azules (*Polioptila dumicola*); era una copa de materiales blandos y suaves, tan ornamentada con líquenes que aparecía casi invisible. La hembra, sin máscara negra, estaba sentada con su larga cola levantada a 75° cuando un hornero (*Furnarius rufus*) llegó y se posó en una rama cercana. Fue golpeado por la tacuarita y, seguramente por la sorpresa, volteado de la rama. Se alejó profiriendo fuertes gritos, y la tacuarita azul volvió tranquilamente a su nido.

La única vez que encontré un nido de ñacundá (*Podager nacunda*) con una cría y una cáscara de huevo, el adulto voló unos 300 metros fingiendo estar lastimado, alejándose torpemente y cayendo luego para volver a volar.

El pato portugués (*Amazonetta brasiliensis*) es aún más convincente cuando tiene pichones. Si uno no conoce sus tretas puede suponer que está ante un pato herido, fácil de capturar, pero al aproximarse se descubre que se trata del instinto de protección a la prole.

El ñandú (*Rhea americana*) también protege a sus charabones atropellando ocasionalmente a los jinetes con sus alas desplegadas y haciendo ruido con su pico; pocos caballos le harían frente en esa situación.

Si bien en los casos comentados la agresión no llega a consumarse es evidente el éxito que parecen tener las aves con este comportamiento que contribuye a la selección natural y a la consiguiente supervivencia de las especies.